

La “aldea global” de Marshall McLuhan



Lic. Esteban Perez Dacuña
Consejo Profesional de Ciencias Económicas - CABA

consejo

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires

Fuente: Revista Consejo – Nº 19 – Septiembre 2011 – ISSN 1851-6610

“¡Feliz 100 cumpleaños, Marshall McLuhan!”, escribía un usuario en la red social Twitter al cumplirse hace algunos meses el centenario del natalicio del “profeta de Internet”, el hombre que predijo el nacimiento de una red que conectaría a la conciencia humana en un solo plano.

Este sociólogo y filósofo canadiense, nacido en la ciudad de Edmonton, Alberta (Canadá) el 21 de julio 1911, se atrevió a acuñar en su libro *La Galaxia Gutenberg* ” el términos tan extraños para mediados del siglo XX como “aldea global”.

McLuhan hablaba de pensar la sociedad no como una comunidad unificada y medida por los límites físicos, sino como una convergencia de todos los puntos de vista, pero sin hacerlos homogéneos, como una extensión de la conciencia humana.

Sugirió que con el desarrollo de la tecnología de los medios de comunicación los receptores se convertirían también en emisores. Hoy los nuevos medios de comunicación y la convergencia mediática hicieron de aquella idea una realidad. La Web 2.0 permite recibir contenidos de cualquier lugar del mundo, pero también brinda las herramientas para producirlos y distribuirlos.

En el mismo sentido, las investigaciones del genial pensador canadiense arribaron a la conclusión de que “el medio es el mensaje”. Hoy, con las cartas sobre la mesa y embarcándonos en un análisis retrospectivo podemos hacernos varias preguntas y comprobar con las respuestas si el tiempo le ha dado o no la razón a McLuhan: ¿Cuál es el mensaje que nos brinda la comunicación digital? ¿Son parte Facebook y Twitter de la “aldea global” postulada por McLuhan hace más de 40 años?

Evidentemente, el desborde de información y la implementación de esta a través de la red nos permiten conjeturar y hasta ensayar alguna respuesta. Sin embargo, probablemente el filósofo estaría satisfecho con solo escuchar que el motor de su “aldea global” es la capacidad del hombre de trascenderse a sí mismo, a su cuerpo, para situarse en otros lugares en uno o varios momentos determinados.

Pero McLuhan no era un adivinador, sino un estudioso de las conductas humanas en relación con la comunicación y el mensaje. Analizó cómo la aparición de la imprenta de tipos móviles había modificado la forma en que el conocimiento se adquiría, pasando de la tradición oral a un mecanismo de reproducción mecánica.

Estaba convencido de que la sociedad moderna o “tipográfica” pasaría de ser una sociedad analítica e individualista a una más colectiva, casi tribal, donde en su interior se pone en juego una conciencia convergente de distintos puntos de vista sobre una plataforma electrónica, pero sin caer en la homogeneidad.

Por aquellos días de 1962 (NdR: año de publicación de *La Galaxia Gutenberg*), el teórico tenía puesto sus ojos sobre los medios de difusión masiva. En particular, en cómo estos significaban una extensión de la persona, aunque su teoría, donde la inclusión y la participación juegan un rol fundamental, se confirmaría con la aparición de Internet.

A 100 años del nacimiento de McLuhan, su idea sobre la relación indisoluble que hay entre tecnología y cultura sigue más vigente que nunca. Día tras día las redes sociales se transforman en parte de nuestras vidas, y las cuentas de Facebook, Twitter o LinkedIn proliferan como así también la dificultades de entender un mundo que evoluciona a la velocidad de lo virtual. Es posible que sea el momento de volver a la

fuentes McLuhan para aclarar algunos conceptos. Es indispensable pensar en el genial canadiense para poder entender el mundo hiperconectado en el que vivimos, aunque muchos de los millones de “seguidores”, “amigos”, “fans” o “twitteros” nunca hayan oído hablar de él.

